ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL SEÑOR CASTAÑO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

MÚSICA DE LOS SEÑORES

BLASCO Y RAMOS

estrenado
en el Teatro de Maravillas la noche del 28 de Mayo de 1887



MADRID
Cedaceros, 4, segundo izq.ª
1887

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL SEÑOR CASTAÑO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

MÚSICA DE LOS SEÑORES

BLASCO Y RAMOS

estrenado
en el Teatro de Maravillas la noche del 28 de Mayo de 1887



MADRID
Cedaceros, 4, segundo izq.ª
1887

REPARTO

PESONAJES	ACTORES
Rosa....................	*D.ª Julia Segovia.*
Isidora..................	» *Loreto Prado.*
D. Lucas Porra.........	*D. José Mesejo.*
Perico..................	» *Emilio Mesejo.*
D. Pantaleón............	» *Pascual Alba.*

La acción en Valdemoro.—Epoca actual.

MADRID, 1887.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.

Á MI QUERIDO PADRE

Su amante hijo

Juan

Distinguidas y bellas actrices Srtas. Segovia y Prado:

Distinguidos (aunque no tan bellos) actores Sres. Mesejo (padre é hijo) y Alba:

Merecería que entre los cinco me manteaseis furiosamente por ingrato y descortés si no hiciese público mi agradecimiento á vosotros por el cariño inmerecido con que habéis interpretado esta obra prestando animación á sus escenas, dando relieve á sus chistes y contribuyendo, en fin, poderosamente al extraordinario éxito que ha obtenido.

Conste, pues, que os estoy reconocidísimo.

Y puesto que casi os debo el triunfo y yo no puedo pagároslo, ¡que Dios os lo pague y os colme de venturas en esta vida, en la otra y en la de más allá!

Hecha esta manifestación, ya puedo morir tranquilo.

J. P. Z.

ACTO ÚNICO

Sala baja de una casa de pueblo.—Una puerta en el fondo. Dos á la derecha del actor. A la izquierda una ventana en primer término y una puerta en segundo, que se supone dan á un jardín.—Muebles muy sencillos, pero de buen gusto.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ROSA *é* ISIDORA

ROSA. (*Llamando*). Isidora.

ISIDORA. (*Por el foro*). ¿Señorita?

ROSA. ¿Has puesto los bizcochos en la bandeja?

ISIDORA. Sí, señora; pero me parece que están algo duros... y eso que apenas tienen mes y medio.

ROSA. Pues bien; luego irás por una libra; aunque la confitería de este pueblo...

ISIDORA. Vamos, señorita, que no es tan mala; y, sobre todo, el confitero me dice unas cosas tan dulces!...

ROSA. Es muy natural.

ISIDORA. Ya ve V. ¡hasta me dice que tengo cabello de ángel y carne de membrillo!...

ROSA. ¡Tiene gracia!—Y hablando de otra cosa: ¿habrá recibido Perico mi carta?

ISIDORA. Pero al fin le decía V...

ROSA. Sí; le decía que, aprovechando la ausencia de mi padre, había dispuesto reunir á mis amigas esta noche, proporcionándole así ocasión de hablarme.

ISIDORA. Pues, la verdad, el señorito Perico no me gusta ni pizca. ¡Es tan poco atrevido!... (Nunca se atreve ni á darme para un café!)

ROSA. Eso no importa.—¡Y cómo se compondrá para venir desde Madrid sin que su tío se entere y le detenga?

ISIDORA. ¿Que cómo se compondrá? Primero tendrá que descomponerse con su tío.

ROSA. El tal tío es un pobretón.

ISIDORA. Le conozco al pelo; ya sabe V. que fuí criada suya.—Conque ¿voy ya por los bizcochos?

ROSA. No; espérate un poco. Prepara las luces de la sala, por si empieza á venir gente... ¡Ah! Y no se te olvide el encargo que dejó papá. Si viene el Sr. Castaño, que se le reciba con la mayor consideración y se le diga que hasta mañana no podrá verle para tratar de la compra de las tierras.

ISIDORA. Está muy bien.

ROSA. ¡Si mi padre supiese que mientras él está fuera yo reuno á mis amigas y abro el piano...

ISIDORA. Si quiere V. que yo le abra...

ROSA. Por supuesto que en los pueblos todo se sabe en seguida.

ISIDORA. ¡Que si se sabe!... Ya está enterado todo el mundo de que la quieren casar á V. con don Silvestre, el amigo del Sr. Castaño.

ROSA. ¿Pues cómo?...

ISIDORA. Verá V. El dueño de la tienda donde compra los comestibles la criada de una vecina de mi novio, es padre de un primo carnal del señor Castaño; y por ese conducto...

ROSA. ¡Ave María Purísima!—Nada me ha dicho mi padre; pero loca había yo de estar para unirme á un hombre desconocido.

ISIDORA. Eso no. ¡Si le conoce todo el mundo! ¿Y quién sabe si le convendría á V. más que ese señorito Perico... (que no se corre nunca).

ROSA. ¡Vamos! ¡qué cosas dices! (*Incomodada.*) Anda, anda; vete ya por los bizcochos.

ISIDORA. Una libra, ¿eh?

ROSA. Sí; una libra... y bien pesada.

ISIDORA. Bueno. (Ya te contentarás con tres cuarterones.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA II

ROSA

Cantado

¡Por qué tendrá mi padre
tan ciega oposición
á todas estas fiestas
que mi delicia son!

—

¡Ay! ¡Periquín de mi vida!
más no te puedo querer,
y aunque papá me divida
mi maridito has de ser.
Porque el amor que me embarga
ha dado tanto de sí,
que si tu ausencia se alarga
muero de pena por tí.

—

Te quiero de veras
me abraso de celos
me salen ojeras
y vivo muy mal,
pensando en los talles
tan repequeñuelos
que ves en las calles
de la capital.

—

¡Quiera Dios, quiera Dios, quiera Dios,
que al fin nos veamos solitos los dos!
¡Sin igual, sin igual, sin igual,
serán las venturas del nido nupcial!

Hablado

¡Y á todo esto Perico sin venir, no obstante haber pasado el último tren hace un buen rato!... Pero calla... oigo pasos... ¿Serán mis tías?... ¡Ah, no, que es él !!

ESCENA III

ROSA *y* PERICO (*por el foro*)

PERICO. ¡Rosa querida! (*con efusión*).

ROSA. ¡Periquito mío! (*ídem*).

PERICO. ¿Conque hoy estás solita?

ROSA. Sí; pero lo siento á la vez que me alegro, porque ya ves, si alguien nos encontrase aquí, vamos que...

PERICO. ¡Bah! No seas tontina. ¿Para qué tenemos tanto talento? Pues para inventar una disculpa que justifique mi coloquio á solas contigo. Entre tanto repíteme los juramentos que me hiciste aquella noche al salir de las tinieblas de San Ginés!

ROSA. ¡Vaya! ¿por qué no, cuando te amo con un amor tan amante y tan amoroso y tan?...—Pero dime ¿cómo has logrado venir?

PERICO. ¡Ay, Rosita! Haciendo una diablura que me puede costar muy cara.

ROSA. ¿Sí?

PERICO. Escucha. Con el fin de quedarme aquí en Valdemoro para verte, quise engañar á mi tío diciéndole que iba á pasar unos días en Aranjuez. Pero cátate que al bueno de mi tío se le antoja hacer el viaje conmigo.

ROSA. Pero bien; ¿cómo?...

PERICO. Verás. ¡Si soy lo más diabólico! Tomamos el tren, llegamos á Valdemoro y, apeándome con el pretexto de... en fin, con un pretexto que me da mucha vergüenza decirte, he logrado quedarme aquí sin ser visto, gracias á las sombras de la noche. ¡Y mi tío seguirá tan satisfecho, porque supondrá que me he metido en otro coche y que llegaremos juntos al país de la fresa!... ¡Si soy lo más diabólico!

ROSA. Yo pagaré tu sacrificio con creces.

PERICO. Sí, y mi tío con un billete de ida y vuelta. Aunque después de todo, debe estarme agradeci-

do, porque él sólo tomó billete de segunda y yo le hago ganar de asiento poniéndole en *berlina!*... ¡Si soy lo más diabólico!...

ROSA. ¡Ya, ya!—Pero calla, se oye gente en el jardín.

PERICO. ¿Ya empiezan á venir?...

ROSA. (*Observando desde la ventana*).—Sí, son las de Carámbano.

PERICO. (¡Qué frescas deben ser esas señoras!)

ROSA. Oye, no es prudente que ahora estemos aquí; conque escóndete en ese cuarto (*puerta segunda derecha*) y luego te presentas, ¿eh?

PERICO. Corriente.—¿Te pondrás el vestido de cola?

ROSA. No, hombre; eso no pega.

PERICO. (¡De cola y no pegar!...)

ROSA. Voy al encuentro de mis amigas á la plazoleta. (*Desde la ventana*). ¡Hace una luna tan clara!... Y vienen con sus huéspedes... Sí, allí las veo entre lilas...

PERICO. Pues hasta luego, monina. (*Vase puerta segunda derecha.*)

ROSA. Adiós, Periquín. (*Vase puerta izquierda.*)

ESCENA IV

D. LUCAS

(*Aparece por el foro hablando en voz baja con Isidora mientras preludia la orquesta. Isidora se retira y Lucas se adelanta al proscenio.*)

Cantado

Yo soy don Lucas
(en buena hora lo diga),
don Lucas Porra
vecino de Madrid;
un viejo verde
(sin agraviar á nadie),
un viejo verde
con sangre azul turquí.
Está tronada

(maldita sea mi estrella)
mi pobre bolsa,
mas no mi corazón;
y vivo hoy día
(reniego de mi casta)
con más ingleses
que caben en Londón.

—

Al papá de Rosa
que es un zoquete
me atrae la suma
de su inmenso capital
y á chica el garbo
de su persona
pues tiene un cuerpo...
de tamaño natural.

—

¡Ay, sal! ¡ay, sal!
que si á verte no llego me tiro al canal.
¡Ay, ven! ¡por Jesús!
que si no vienes pronto me da un patatús.
¡Me da un patatús!

ESCENA V

D. Lucas *é* Isidora (*por el foro*).

Isidora. ¿Qué es eso del patatús?

Lucas. Nada, ya te lo contaré.—Pero no sabes cuánto celebro encontrarte todavía sirviendo á Rosa.

Isidora. ¿Sí? Pues qué...

Lucas. ¡Ah! Tú me protegerás para verla, aunque sea á la luz de la luna. Tú me proporcionarás una entrevista con ella.

Isidora. ¿Con la luna?

Lucas. No, con Rosa; porque has de saber que estoy muertecito por tu ama.

Isidora. (¡Ave María!) ¿Pero se ha vuelto usted loco?

Lucas. Ella es quien me ha vuelto loco. Quiero hablarla en seguida; y entre tanto, toma para horchata. (*La da un duro.*)

ISIDORA. Gracias. (Este es un barbián). Mas le advierto á V. que la señorita tiene novio.

LUCAS. (Algún mequetrefe). No me importa. Aún estoy presentable, y necesito para lo sucesivo una mujer que me cuide bien. Conocí á Rosita en Madrid, en casa de las de Alcaparra; allí la oí cantar *La dona movible* del Rigoleto, allí me embargó los sentidos (lo único que entonces me quedaba por embargar)... y, en fin, que me enamoré de ella hasta el punto de hacer hoy esta calaverada impropia de mis años.

ISIDORA. ¡Y llama V. calaverada á un viaje de recreo?

LUCAS. Es que hay circunstancias agravantes. Yo venía con un sobrino mío á quien hice creer que íbamos á pasar en Aranjuez unos días. Llegamos á Valdemoro, mi sobrino se baja... no sé á qué, tal vez á dar un recado al guarda-aguja; y yo, aprovechando la oscuridad nocturna, me apeo y hago la procesión del niño perdido. Mi sobrino supondrá que he cambiado de coche... ¡Pobre chico!... ¿Qué hará él solito en Aranjuez?...

ISIDORA. ¡V. siempre con el genio tan abierto!

LUCAS. Entornado, hija; entornado nada más.

ISIDORA. Pues es V. el hombre de la suerte; porque hoy casualmente no está en casa mi señor, ni vendrá hasta mañana.

LUCAS. ¿De veras?

ISIDORA. Sí; ha salido á vender unas tierras en Ciempozuelos para luego comprar otras cerca de Aranjuez á un tal Sr. Castaño que debe llegar pronto.

LUCAS. ¿Conque el padre no está? Pues me alegro. Hoy la declaro mis propósitos; porque ¡qué diantre! yo creo que todavía puedo pretender la mano de Rosita ¿No es así? Mírame bien.

ISIDORA. ¡Ya lo creo! (Con este se hará negocio.) Y sepa usted que mi amo no es un labrador cualquiera; es un hombre que ha juntado muchos perros en este mundo.

LUCAS. ¿Qué me cuentas? ¿Conque es perrero?

ISIDORA. Ya se ve; ¡tiene tanto grano!
LUCAS. ¿Sí? ¡pobrecillo!
ISIDORA. Tanto, que no le cabe en los graneros.
LUCAS. ¡Ah! vamos. Creí que eran diviesos.—Mira, tengo apetito. He buscado un café por esas calles, y no hay café. Se conoce que en este pueblo sólo hay *tostadas*. (Al menos, *tostadas de arriba* suelen ser las mujeres de todos los pueblos...) Si me dieras un bocadillo de...
PANT. (*Dentro.*) Rosa...
ISIDORA. ¡Dios mío! La voz del señor...
PANT. (*Dentro.*) Rosa.
ISIDORA. Sí, es él: váyase V., por Dios.
LUCAS. No; yo no me voy sin ver á Rosa... (¡Ah, qué idea!) ¿Conoce tu amo á ese Sr. Castaño que va á venir?
ISIDORA. Creo que no; pero...
LUCAS. No tengas cuidado; me fingiré Castaño y hablaremos de tierras... Pero pudiera llegar el otro... Y, sobre todo, yo no entiendo una palabra de eso... En fin, ya veremos por dónde salimos.

ESCENA VI

D. LUCAS *y* D. PANTALEÓN

PANT. (*Desde el foro y sin reparar en D. Lucas*). Por fortuna he conseguido despachar mi negocio en un solo día; ahora no falta más que esperar al otro buen señor, y...
LUCAS. (¿Por qué no habrá volcado en el camino?)
PANT. Pero calle; no había reparado... ¿Qué se le ofrece á V. caballero?
LUCAS. (¡Qué se me ofrecerá á mí!) Sepa V., señor mío (*dándose tono*), que vengo á hablarle de un asunto de suma importancia, de muchísima trascendencia.
PANT. (¡Cáspita!)
LUCAS. (¿De qué le hablaré yo?)
PANT. (*Sentándose y ofreciendo silla á* D. LUCAS.) Bien. Usted dirá.

LUCAS. (¡Ay, qué apuro!) Pues nada; yo soy Castaño.

PANT. ¡Ah! ¿Conque V. es el propietario de quien tan buenas noticias me ha dado mi amigo D. Silvestre?... Pues celebro tanto...

LUCAS. Mil gracias. He sabido que V. quiere comprar en Aranjuez, y he dicho: puesto que quiere comprar en Aranjuez... y yo tengo en Aranjuez... (¡á que no salgo de Aranjuez!)... En fin, que... (¡en buen lío me he metido!)

PANT. Pues sí, señor; efectivamente, ese es mi deseo. Supongo que estará V. bien informado por D. Silvestre...

LUCAS. Sí, justo; por el propio D. Silvestre. (¿Quién será D. Silvestre?)

PANT. Es un buen sujeto, ¿verdad?

LUCAS. ¡Ah! ¡Bella persona; bella, bella!

PANT. Hablemos, pues, de nuestro asunto.—Usted, según párece, tiene tierras...

LUCAS. No, señor; lo que yo tengo son haciendas rústicas. (¡Qué bien me explico!)

PANT. Eso quería decir.

LUCAS. (Cuando decía que me explicaba bien...)

PANT. Pues bueno; yo he tenido arrendadas todas mis tierras hasta ahora; ¿comprende V?

LUCAS. Sí, señor; comprendo perfectamente.

PANT. Mas acabo de heredar una casa de labranza en el término de Aranjuez...

LUCAS. (¡Hola!)

PANT. Y queriendo tener labor por mi cuenta, he encargado á D. Silvestre...

LUCAS. ¿Qué D. Silvestre?

PANT. D. Silvestre. ¿No recuerda V?...

LUCAS. ¡Ah, sí; D. Silvestre, ya!... Perdone V., porque como hay tanto Silvestre...

PANT. Y V. sin duda...

LUCAS. Sí, señor; sin duda ninguna.

PANT. Mucho celebraré que nos arreglemos.

LUCAS. Creo que sí. (¡Ya nos vamos arreglando!)

PANT. ¿Qué situación tienen las fincas de V?

LUCAS. (¡Ay Dios mío de mi alma!) ¿Situación? Magnífica; lo mejor de Aranjuez.

PANT. Tal vez yo las conozca.

LUCAS. (No es fácil.)

PANT. ¿Confinan acaso con el río?...

LUCAS. Sí, señor; ¡vaya! ¿pues no han de confinar?... ¡No faltaba más sino que no confinasen!

PANT. ¿Pero con cuál de los dos ríos, con el Jarama, ó con el Tajo?

LUCAS. Con los dos; es decir... (¡Ay, qué aprieto!) Antes confinaban con los dos; pero ahora... también confinan con los dos. En fin; eso... mi administrador es quien lo sabe; yo apenas me ocupo...

PANT. Pero Sr. Castaño; ¡no puede V. marcar siquiera los límites de alguna finca, para...

LUCAS. No; no traigo el marcador. (¡Jesús qué posma!)

PANT. Vamos á ver. ¿Linda...

LUCAS. (*Interrumpiéndole.*) Sí, señor linda... muy linda.

PANT. ¡Hombre! Si no pregunto eso.

LUCAS. ¡Ah! ya entiendo. Casi todas mis fincas lindan... con las que están á su lado.

PANT. (Este hombre es tonto.)

LUCAS. Repito que la situación de los terrenos es muy buena y sumamente pintoresca. Figúrese V. por un lado agua..., por otro... agua..., por otro... tierra y agua...

PANT. ¿Y por el otro?

LUCAS. No hay otro. Mis tierras son triangulares.

PANT. (No debe estar en su juicio. Sigamos). ¿Y qué extensión vienen á tener sobre poco más ó menos?

LUCAS. Sobre poco más ó menos... como de aquí á... Mi administrador lo sabe al dedillo, créalo usted.

PANT. Pues bien; deseo tener una entrevista con él, y con él me entenderé. (Ya me va cargando.)

LUCAS. Sí, mejor será.

PANT. Conque así, Sr. Castaño, no hablemos más del asunto, y si V. quiere que demos una vuelta por el jardín...

LUCAS. Sí, señor, con mucho gusto. (¡A ver si le cojo las vueltas y escapo!)

PANT. Pues vamos allá.

LUCAS. (¿Y mi sobrino? ¡Cómo se estará poniendo de fresa! ¡Ay! ¡dichoso él!) (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA VII

ROSA *y después* PERICO

Cantado

ROSA. (*Apareciendo asustada por el foro*). (¡Dios mío! ¿Se habrán visto?) (*Llamando en la segunda puerta derecha.*) ¡Perico!...

PERICO. (*Saliendo*) ¿Qué?

ROSA. ¿No sabes lo que pasa?

PERICO. Yo no lo sé.

ROSA. Mi padre está de vuelta.

PERICO. ¡Mal haya el hombre, amén!

ROSA. ¿Qué has dicho? (*enojada*).

PERICO. ¡Perdón, hija!
¡Lo he dicho sin querer!

ROSA. Afirma el jardinero
que le ha visto llegar.

PERICO. ¡Me mata si me coge!
De aquí me escapo ya.

ROSA. Pero antes de marcharte
me tienes que decir
si quieres á tu Rosa
lo mismo que ella á tí.

PERICO. ¡¡Sí!!

—

Cuando escribo y considero
que contigo he de casarme,
se me va la ortografía
y te pongo *amor* con hache.
Tanto voy enflaqueciendo
con tu ausencia prolongada,
que me veo las costillas
por encima de la capa.
Lejos de tu lado
pierdo el apetito,

y á tu lado, nena,
pierdo los estribos.
Tu adorada imágen—es mi perdición
¡Ay Rosita mia—de mi corazón!

ROSA. Cuando bordo mis pañuelos
pienso tanto en tu cariño,
que me doy unos pinchazos
de papá y muy señor mío.
Al quedarme dormidita,
contigo sueño al instante;
pero cuando estoy despierta,
ni contigo... ni con nadie.
Viendo que me quieres
y que yo te adoro,
rabiarán las chicas
que hay en Valdemoro;
porque nunca tienen—una proporción
¡ay Perico mío—de mi corazón!

—

ROSA *y* PERICO (*dúo*)

Y aunque constituyes
todo mi embeleso,
por ser un pecado
no te doy un beso.
¡Cuándo vendrá el día
de la bendición!
¡¡Ay { Perico mío / Rosita mía
de mi corazón!!

Hablado

PERICO. Conque... adiós, capullo de mi alma.

ROSA. ¡No te vayas, por Dios! Puede verte antes de que logres salir... Pero sí, vete.

PERICO. (¡Maldita casualidad!) Adiós, vidita mía...

ROSA. ¿Tú crees que al fin seremos maridito y mujer?

PERICO. Sí, rica; en cuanto nos casemos. ¡Adiós!

ROSA. No, no te vayas.

PERICO. ¿En qué quedamos?

ROSA. En que no te vas.

PERICO. ¡Pero si oigo pasos!

ROSA. Pues ya no habrá tiempo de que salgas... ¡Ah! ¡qué idea!... Dí que eres el Sr. Castaño.

PERICO. ¿Y quién es ese señor?

ROSA. Un labrador que quiere vender sus tierras á mi padre. Tú eres muy listo y...

PERICO. Eso ya lo sé. Pero esto es una temeridad... En fin; en último recurso pasaré por Castaño; mas estos sobresaltos acabarán muy pronto; porque yo pido tu mano, suceda lo que suceda!

ROSA. (¡Ojalá!) Vaya, vuelve á tu encierro, yo te prepararé la salida y ya hablarás á papá de nuestros amores en ocasión más oportuna. Por ahora no te olvides de que ante él eres el señor Castaño.

PERICO. Bueno; adiós... zalamerilla.

ROSA. Adiós... mimoso. (¡Bonito sermón me va á echar mi padre!) (*Vase por el foro.*)

PERICO. (Castaño... Castaño. ¡Dios quiera que no se me olvide!)

ESCENA VIII

PERICO

¡Ah! Por su amor lo seré todo... Y ya que he sido un camueso, ¿por qué no pasar ahora por Castaño?... ¡Por vida de la vuelta inoportuna! ¡Y mi tío, mientras tanto, atracándose de fresa en Aranjuez!... ¡Qué felices son los solterones pacíficos y sin corazón como mi tío!... Pero creo que alguien se acerca... Me meteré en el cuarto de Rosa, y habré de resignarme á ser el Sr.... ¿cómo ha dicho?... ¡ah! Castaño. Si digo otro árbol me luzco. (*Entra puerta segunda derecha.*)

ESCENA IX

D. LUCAS *y* D. PANTALEÓN *(por la izquierda)*

LUCAS. (Pues señor, ni he visto á Rosa, ni este alcornoque se aparta de mí!)

PANT. Conque así, dígale á D. Silvestre que pensaré en el negocio. Porque supongo que D. Silvestre será amigo, muy amigo de V., ¿verdad?

LUCAS. ¡Vaya! Intimo amigo desde que entablamos amistad... íntima.

PANT. ¿Y cómo no se ha venido con V? Yo creí... porque él...

LUCAS. ¡Pchs! Estaba un poco malo esta mañana.

PANT. ¿Sí? ¿Qué tenía?

LUCAS. (¡Esta es otra!) Lo de siempre... La... la tos ferina.

PANT. ¿Cómo ferina?

LUCAS. No; la llamo *ferina*, porque la ha cogido en una feria.

PANT. Y bien; francamente, Sr. Castaño, y aquí para *inter nos*; ¿qué opina V. de D. Silvestre?

LUCAS. (¡Dale con D. Silvestre!) Que... ¿qué opino?... Mire V. Voy á serle franco; porque al fin y al cabo lo había V. de saber... (*Con misterio.*) A mí se me figura que D. Silvestre... es un hombre como todos los demás.

PANT. Es que... yo quisiera casarle con mi hija.

LUCAS. (¡Demonio!)

PANT. ¿Qué le parece á V? (*satisfecho.*)

LUCAS. Una solemne barbaridad.

PANT. ¡Cómo! (*incomodado.*)

LUCAS. No; digo que su hija de V. merecería un marido que no fuera tan... vamos, tan *silvestre*. (¡Santo Dios, con lo que sale ahora este tío!)

PANT. Es un proyecto que no ha pasado de aquí. (*Señalándose la cabeza.*)

LUCAS. (¡Ah, vamos!) Bueno; pues con el permiso de usted, me retiro ya, porque estoy algo cansado, y...

PANT. No, quédese V. aquí. ¡Precisamente tenemos cuartos de sobra!

LUCAS. (¡Quién pudiera decir lo mismo!) Es imposible. Voy á buscar una funda donde meterme... digo, una fonda. (Ya no sé lo que me digo.)

PANT. ¿Fonda?... Aquí no se estila eso... Y sobre todo, está V. en su casa y en ella descansará cuanto guste.

LUCAS. (Sí, buen descanso me espera!) En fin; ya que es V. tan amable, acepto...

PANT. Pues en esta alcoba hallará V. todo lo necesario.

LUCAS. ¿Todo?

PANT. Todo.—Mañana le presentaré á mi chica...

LUCAS. (¡Ay!)

PANT. Y almorzará V. con nosotros.

LUCAS. (¡Uy!)

PANT. Conque... Sr. Castaño, que V. duerma bien.

LUCAS. Gracias. (¡Es campechanote!)

PANT. Yo voy á ver si encuentro á Rosa para sorprenderla.

LUCAS. Sí, sorpréndala V., sorpréndala V... (*Vase don Pantaleón por la izquierda.*)

ESCENA X

DON LUCAS

¡Maldita sea tu estampa! ¡No contaba yo con regreso tan intempestivo! Lo que es en cuanto los rayos del sol me den en las narices, tomo las de Villadiego y evito que si viene el verdadero Castaño me zurren la badana. ¡Y sin haber visto á Rosa! ¡Y mi sobrino gozando entre tanto de la aromática fresa!... ¡Dios mío, protege de veras á este Castaño de mentirijillas! (*Entra primera puerta derecha.*)

ESCENA XI

D. PANTALEÓN *y después* PERICO

PANT. Anda gente por el jardín; pero no veo á Rosa. Entre tantas como hay no encuentro á la mía. ¿Si estará en su cuarto? Miremos. (*Llamando segunda puerta derecha.*) ¿Estás ahí?

PERICO. (*Dentro.*) Aquí no hay nadie.

PANT. (¡Cielos! ¡Un hombre!) (*Forzando la puerta.*)

PERICO. (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

PANT. ¿Y mi hija? (*Entrando por fin en la habitación.*)

PERICO. Está buena.

PANT. (*Sacando á Perico de una oreja.*) ¿Qué hacía V. ahí metido?

PERICO. ¿Ahora?... Leer las fábulas de Samaniego.

PANT. Pero bien... ¿Con qué objeto?... (*colérico.*)

PERICO. Con el de entretenerme hasta que V. viniera.

PANT. No digo eso; necesito saber...

PERICO. ¿Usted no tiene el honor de conocerme?

PANT. No, señor; no le tengo.

PERICO. ¿Ni puede V. figurarse quién soy yo?

PANT. No tal.

PERICO. (¡Valor!) Pues soy... Castaño.

PANT. ¡Qué oigo! ¿Usted?

PERICO. Sí, señor; soy Castaño, el que V. esperaba para...

PANT. ¡Y se atreve V. á decirlo!

PERICO. ¿Por qué no he de atreverme? Y lo repito.

PANT. Pues es V. un impostor; porque el Sr. Castaño está ahí, en mi cuarto.

PERICO. (¡Ave María Purísima!) No, no es eso... entendámonos. No soy precisamente el Sr. Castaño, sino su representante... su administrador; y por lo tanto, ya que él ha llegado á hablar con V., yo estoy aquí demás, y me retiro... (*Dirigiéndose rápidamente hacia el foro.*)

PANT. (*Deteniéndole.*) Quiá; V. es un seductor, ¡un malvado! y en efecto saldrá pronto de mi casa; pero antes voy á dar parte, y yá verá V. de lo que su audacia le sirve.

PERICO. Pero escuche V...
PANT. No escucho nada. (*Vase por el foro cerrando la puerta con violencia.*)

ESCENA XII

PERICO

(*Dando vueltas muy azorado.*) ¡Ay Dios mío! Esto va malo... muy malo. Yo le hablo clarito en cuanto pueda; pero ahora no, porque está furioso y no me atendería. Lo mejor es huir. ¡Pero por dónde?... por aquí se ve gente... (*izquierda...*) Por el cuarto de Rosa no hay escape... ¡Si Rosita pudiera facilitarme... Pero quiá. ¿Y qué hago yo? Probemos á ver si en esa habitación hay alguna ventana por donde pueda saltar á la calle y huir... (*Empujando la primera puerta derecha.*) ¿Qué es esto? ¿Está cerrado?

LUCAS. (*Dentro.*) ¡Eh! ¿quién va?
PERICO. ¡Ay Dios mío! ¡Ya no me acordaba del verdadero Sr. Castaño... ¡Por vida de... Nada; estoy perdido.

ESCENA XIII

PERICO *y* D. LUCAS

LUCAS. (*Apareciendo á medio vestir.*) ¿Quién llama?
LUCAS. PERICO. } (*Retrocediendo asustados al verse.*) ¡¡María Santísima!! (*Al talento de los actores se deja el efecto cómico de este encuentro.*)
LUCAS. (¡Qué barbaridad!)
PERICO. (¿Me engañarán mis ojos?)
LUCAS. ¿Qué diantres haces aquí?
PERICO. Ya se lo contaré; pero ahora sálveme V., por Dios!
LUCAS. ¡Que te salve!... ¿Y quién me salva á mí?
PERICO. Pero V... no comprendo... (¿A qué habrá venido?) ¿Le tienen á V. por Castaño?

LUCAS. Sí; pero ya va pasando de castaño oscuro; conque anda, vámonos. (*Resuelto y enfadado.*)

PERICO. (*Mirando las puertas.*) ¡Ojalá pudiéramos! (Yo descubro al padre mis intenciones.)

LUCAS. (Estoy decidido á hablar claro al papá.)

PERICO. Siquiera V. está seguro con el embuste; pero yo... (¡Ah, qué idea!) Diga V. que soy su administrador.

LUCAS. ¿Otro embuste?... ¡Pero hombre, ¿adónde vamos á parar?

PERICO. Yo creo que á la cárcel, tío del alma.

LUCAS. Y yo también, sobrino... (del demonio.)

PERICO. (¡Ay Dios mío, Dios mío!)

LUCAS (¡Este encuentro me faltaba!)

ESCENA XIV

D. LUCAS, PERICO *y* D. PANTALEÓN (*por el foro*)

PANT. (Ya no se me escapa.) ¿Pero qué es esto? ¿ustedes se conocían?

LUCAS. Sí, señor, ¡vaya!... Este es mi administrador.

PANT. ¡Cómo!

PERICO. Servidor de V.

PANT. ¡Y yo que juzgué un pretexto lo de la administración... VV. dispensen.

PERICO. Ya explicaré á VV. la razón de mi venida...

PANT. Por cierto que D. Silvestre también me ha ensalzado las cualidades de V.

PERICO. ¡Ah! ese señor me hace justicia. (¿Quién será D. Silvestre?)

LUCAS. (Ya tengo un D. Silvestre en la boca del estómago.)

PANT. Y también sé que si no hubiera sido por la boda, aún sigue V. administrando sus bienes.

LUCAS. (¡Ya escampa!)

PERICO. ¡Sí, aquella maldita boda!... (¡Santo Dios, que enredo!)

PANT. ¿Y tiene V. descendencia?

PERICO. No, señor; soy huérfano.

PANT. Y bien; ¿eso qué importa para...

PERICO. A V. no le importará, pero á mí sí.
PANT. No quería decir eso.. En fin, dejemos digresiones y vamos al grano.
LUCAS. (Tú sí que eres un grano que nos ha salido en la nariz.)
PANT. Usted podrá decirme algo de la hacienda del señor.
PERICO. Todo cuanto V. quiera. (No comprendo una palabra, pero sigamos la corriente.)
PANT. A propósito. Sáquenos V. por ahora de una duda. ¿Con cual río confinan esas tierras?
LUCAS. *(Aparte á Perico)*.—(¡Hombre, dí uno cualquiera y vámonos!)
PERICO. ¡Toma! Eso por sabido se calla, confinan con... con el Nilo.
PANT. (¡Qué atrocidad!) Querrá V. decir con el Jarama.
LUCAS. Sí, justo; sino que por decir Jarama ha dicho Nilo. ¡Como son tan parecidos! Ya ve V... los dos llevan agua. (*A Perico:* ¡Bárbaro!)
PERICO. ¡Tío, como me dijo V. que uno cualquiera!...
LUCAS. (¡¡Me aplastó!!)
PANT. Vaya, vaya, señores. Estos son demasiados disparates. Se acabó mi paciencia y debo tomar precauciones, porque voy sospechando... (*llamando desde la puerta del foro*) Isidora...
LUCAS. ¡Pero, por Dios! Si somos animales inofensivos!...
PERICO. Sí, señor; tiene razón el tío.
PANT. ¡Conque... el tío! ¿eh?
LUCAS. (¡Ay Rosa de mis pecados!)

ESCENA XV

Dichos é ISIDODA

ISIDORA. ¿Qué manda V?
PANT. Vete á llamar gente; porque temo que estos hombres...
ISIDORA. (¡Qué veo! ¿También el otro aquí?) No tema V. nada. Al señor le conozco hace mucho tiempo (*por D. Lucas*).

PANT. ¡Ah, ya! Pero...

ISIDORA. Estuve sirviendo en su casa hace algunos años. Primero fuí doncella, y luego... me quedé para todo.

LUCAS. Cierto. Y la despedí, porque como la casa era oscura, dije: cuantos menos bultos más claridad.

PANT. Corriente; pero sepamos...

ESCENA XVI

D. LUCAS. PERICO, D. PANTALEÓN, ISIDORA, *y después* ROSA, *por la izquierda.*

PERICO. Pues mire V., caballero; yo sólo he venido para ver á Rosa.

LUCAS. Y yo para no verla, según las trazas. Pero, tate; aquí viene.

ROSA. ¿Qué sucede? (¡Ya me lo presumía!) Papá, no puedo ya ocultarte que le quiero con delirio.

PERICO. Estamos en relaciones hace dos años, tres meses y seis días.

LUCAS. Pues yo también la amo, señor mío; la amo platónicamente desde mucho antes de conocerla.

PERICO. (*A D. Pantaleón.*) ¡Conque... ablándese V., futuro padre!

LUCAS. (*Idem*). ¡Reblandézcase V., padre futuro!

PANT. Bien; pero si á todo esto, no sé quiénes son ustedes.

PERICO. Yo soy Perico.

PANT. Muy señor mío.

LUCAS. Y yo soy... el tío de Perico.

PANT. Por muchos años.

LUCAS. Lucas Porra, para servir á V.

PANT. ¡Qué oigo! ¿Lucas Porra?... Usted sería pariente de mi difunta mujer.

LUCAS. ¿También era Porra?

PANT. Sí, señor; (bastante). Pues, Sr. Porra, ya estoy cansado de belenes. Renuncio á D. Silvestre para mi chica, y, si Rosa quiere, que cargue Perico con ella... y en paz.

LUCAS. Conque... ¿que Perico cargue con... ¡porra! Vaya una salida.

PANT. Lo que yo deseo es vivir tranquilo con mis granos.

LUCAS. (¡Así te salieran cincuenta mil!)

PERICO. (*Estrechando las manos de Rosa.*) ¡Qué felicísimos vamos á ser!

LUCAS. (*Contemplando á los novios.*) (¡Y he emprendido yo el viaje para esto!)

PANT. Conque... ea; ¿vamos al salón?

ROSA. / PERICO. Vamos, vamos...

ROSA. Digo... esperad un momento.

Cantado

ROSA. (*Dirigiéndose al público.*)

Como es cosa ya sabida
que sois todos muy galantes,
si el jugete os ha gustado
demostrádselo á sus padres.
Y ofrezco un cachito
de mi corazón
á aquel que lo aplauda
con más efusión.

Todos. Con este regalo
tan monumental,
de fijo el aplauso
será general.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas; de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los Sres. Có doba y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Denné, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, Praça de D. Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti. Vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1887.—IMPRENTA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ.
Libertad, 16 duplicado